



INSTITUTO DE LA CULTURA TRADICIONAL SEGOVIANA MANUEL GONZÁLEZ HERRERO

Agapito Marazuela, de verdad

EL INSTITUTO DE LA CULTURA TRADICIONAL SEGOVIANA MANUEL GONZÁLEZ HERRERO, dependiente de la Diputación, acaba de editar su primera publicación íntegra. Se trata de un Audio Libro que contiene más de cien páginas y un CD con una hora de grabación centrado en la perso-

nalidad del gran maestro de la cultura popular castellana Agapito Marazuela por parte de seis autores conocedores de su figura. El etnógrafo Joaquín Díaz recurre a los recuerdos personales para narrar situaciones poco conocidas en las que confiesa sentirse deudor de Marazuela. Por su parte,

el periodista segoviano Carlos Blanco, transcribe fielmente varias entrevistas mantenidas con el maestro entre los años 1974 a 1977. Mientras que la musicóloga Inés Mogollón y el responsable del archivo sonoro de la Fundación Joaquín Díaz, Carlos Porro, hablan del músico oculto tras

el folclorista y rescatan las grabaciones de dulzaina que el maestro hizo en Barcelona para la compañía alemana Parlophon en 1930, y que no se habían vuelto a editar hasta ahora.

Finalmente, el discípulo de Marazuela, Joaquín González-Herrero, narra, en un trabajo memo-

rialístico, peripecias vividas con el maestro a lo largo de 15 años de trato diario. El audio libro termina con unos apuntes biográficos de Marazuela escritos por Jesús Fuentes Sanz.

Estos son, a modo de adelanto, algunos párrafos extraídos de los seis capítulos del Audio Libro.

JOAQUÍN DÍAZ

Una deuda pendiente

SIEMPRE QUE HE ESCRITO acerca de Marazuela he recurrido a los recuerdos personales, no muy numerosos pero intensos, que me permitieron conocerle mejor y admirarle más. Particularmente interesantes fueron dos ocasiones en las que quede como deudor de Agapito por circunstancias del destino: la primera fue cuando, tras escribir un artículo sobre él, fui a conocerle a Segovia. Propició el encuentro Ángel Serrano, de la Casa del siglo XV, en cuyo histórico edificio estuvimos hablando. De aquella charla surgió el compromiso de volver pronto a Segovia y grabar al maestro. Yo tenía entonces un Akai de válvulas que me había

dado muy buenos resultados para las grabaciones de campo y prometí regresar en un plazo breve con el magnetófono al hombro (pesaba más de 20 kilos) y los oídos bien abiertos. El día antes de la grabación hablé por teléfono con Ángel Serrano quien me comunicó que había hablado con Marazuela y que le había notado especialmente preocupado aunque no me especificó las razones. Cuando llegué descubrí la causa: para un hombre de principios como él, una grabación "extracontractual" como la que le proponía le causaba una gran inquietud ya que había firmado un contrato con Columbia "para toda la vida".

INÉS MOGOLLÓN (MUSICÓLOGA)

Agapito Marazuela, el buen músico

COMO SUELE OCURRIR, el contacto y la colaboración entre Marazuela y Martínez Torner se prolongaron más allá de las Misiones. En la hemeroteca de ABC, concretamente en su edición de tarde del 24 de febrero de 1936, encontramos la noticia de un curso sobre música popular española impartido por D. Eduardo M. Torner en el Centro de Estudios Históricos. Marazuela ilustró la disertación sobre música castellana y romances acompañándose con una muestra de instrumentos tradicionales: dulzaina, zambomba, tejoletas y almirez.

De la proximidad al teatro y los teatreros resultó así mismo la presencia de Marazuela en el estreno madrileño de El secreto, una drama en un acto escrito por Ramón J. Sender - con escenografía de Miguel Pietro, otro habitual de las Misiones - que aborda la brutal represión obrera de Barcelona en 1922. Dicho estre-

no tuvo lugar en el Teatro Cervantes de Madrid, el 19 de mayo de 1936. Sender se adelantó a la representación con una conferencia titulada Sobre el nuevo teatro, que perfilaba las nuevas fórmulas del teatro proletario. A su disertación siguió un interludio musical a cargo de Agapito Marazuela y sus instrumentos tradicionales. (...)

No era esta la primera vez que 'el buen músico' Agapito Marazuela pisaba las tablas de un teatro, no señor. Ya en 1930 apareció en el teatro Eslava de la capital formando parte del elenco que estrenó - el 6 de febrero de 1930 - la zarzuela La Picarona, que se desarrolla en Zamarramala y en la que coro y solista cantan el famoso Segovia, Segovia, del sol es la novia. La zarzuela fue compuesta por Francisco Alonso, músico al que Marazuela regaló tonadas tradicionales para dotar de autenticidad a la partitura.

CARLOS PORRO

Los registros de Agapito Marazuela en Parlophon 1930

ESTOS CUATRO IMPECABLES REGISTROS que ahora tenemos ocasión de volver a disfrutar (La Entradilla, Pinariega, Habas Verdes, Baile Corrido grabadas en 1930), revelan un dominio de la técnica, a partir seguramente de un concienzudo ensayo, a pesar de - según él - haber abandonado la dulzaina para dedicarse a la guitarra, pero sin embargo se aprecia un gran precisión. Marazuela no perdió la embocadura a pesar de ese teórico abandono. Su trabajo con el maestro Alonso, para la creación de la Zarzuela La Picarona, -que recrea diversos sucesos amorosos y políticos desarrollados en Zamarramala en 1868- estrenada en febrero de 1930, en Madrid, no le dejaba descanso, pues figuraba como músico en el estreno, máxime a partir de su con-

tratación en la compañía de manera fija. (...)

Esa soltura la observamos en los discos editados, donde le acompañaba Lucio Muñoz "el de Renedo" como reza en la carátula de estos cuatro temas tan señeros. Los discos se editaron en Barcelona (B-25040 Y B-25041). Piezas que por otro lado tienen muchos elementos de su impronta y aportación más personal desde un punto de vista artístico y donde reuniría algunas aportaciones de su maestro Velasco. Tal vez echáramos en falta una quinta pieza, importante y más específica, una rebolada, aunque su carácter local (propia de una zona concreta a caballo entre las provincias de Segovia, Ávila y Valladolid) la excusara tal vez de esta generalización castellana.

JOAQUÍN GONZÁLEZ-HERRERO

Otra primavera del maestro

FUE UN SÁBADO por la mañana del mes de octubre de 1966. Nuestros padres nos habían llevado a mi hermana Julia y a mí a ver al maestro, con el propósito de probar nuestras cualidades para la música. De este modo Marazuela quería agradecer a nuestro padre el apoyo que de él recibía, convertido desde los tiempos oscuros del silencio en su mentor, su gran amigo; (...)

Nos recibió con suma afabilidad y sencillez, vestido de manera impecable con su traje a medida y su corbata, tras salir de una sala detrás del establecimiento abierto al público donde se situaba el mostrador y se disponían algunas mesas modestas, con sus sillas. Era un anciano muy pulcro, me-

nudo y enjuto. A punto de cumplir los 75 años, estaba muy delgado, y pese a ello conservaba una energía extraordinaria. Sus familiares nos acogieron con cordialidad y quisieron agasajarnos con lo que quisiéramos, pues de todo había en las alacenas. Y como quiera que no había parroquianos en ese momento allí mismo se organizó el ritual de iniciación, que ceremonioso inició el maestro. Con la imperdible seriedad a que luego me acostumbraría, sacó su diapason. Tras afinar la guitarra, empezando por la quinta cuerda, nos sometió a diversas pruebas, de las que salí al parecer bien parado, ante el entusiasmo del que ya era mi maestro. Tenía 8 años y ya no me separaría nunca de él.

CARLOS BLANCO

La voz antigua

-Usted publicó un disco en 1969, en el que su dulzaina y su voz compite con coros una banda de música. Y anteriormente (1930) había grabado otros discos, de aquellos de pizarra, que iban a 78 revoluciones por minuto... pero no ha habido más grabaciones que se hayan publicado. No son muchas para tener con la empresa discográfica Columbia un contrato a perpetuidad.

- Eso lo firme yo sin saberlo... eh. Lo firme sin saberlo pero me dijeron que eso es una cosa como estándar, que hacen para todos... Y ponen unas condiciones que no solamente se hacen dueños de lo que se graba, que eso ya lo sabía yo, que, por ejemplo, esas veintidós cosas que están grabadas en el disco no se podían grabar

en otro lado... Es que se hacen dueños también de lo que haya en cinta magnetofónica, de todo lo que haya. Porque no se puede volver a grabar en ningún sitio sin contar con ellos, sin contar con la casa... Yo no me di cuenta de esto, si no no lo hubiera firmado nunca.

- Y ahora continúa enseñando guitarra en estos sótanos a los que llaman pomposamente Cátedra del Folclore Segoviano.

- Esta Cátedra ha salido de unos artistas de aquí de Segovia, sin saber yo nada (...) Contaron con los organismos oficiales, entre ellos la Caja de Ahorros, la Caja se portó bien (...) puso a nuestra disposición el local y ellos pagan también el butano, pagan también la luz... El local es más de lo que se necesita en realidad.

JESÚS FUENTETAJA SANZ

Aproximación biográfica a la figura del maestro

DURANTE LA GUERRA OCUPA la presidencia del Centro Segoviano de Madrid que dejara su amigo, el escultor Emiliano Barral, que luego resultaría muerto en la defensa de la capital de España formando parte de las milicias antifascistas segovianas. Al término de la contienda, Agapito se presenta voluntariamente en una comisaría de Madrid, para dar fe de su pasado al servicio de la República, y a pesar de no tener ninguna denuncia contra él acaba ingresando como preso preventivo en el Oratorio de San Antón. Es luego trasladado a la prisión de Santa Rita, en donde daba conciertos a los condenados a muerte. Después, fue enviado a la cárcel de Vitoria, en donde permanece hasta el día 22 de julio de 1941, en que fue

puesto en libertad, aunque él, siempre fiel a los compromisos adquiridos, intentó retrasar su salida de la prisión para poder dirigir la rondalla de presos que había de actuar en los festejos del día 25, festividad de Santiago patrón de España. Una vez puesto en libertad, se traslada hasta Ávila al molino de Jesús Muñoz, antiguo discípulo suyo de dulzaina y allí, en una redada contra "elementos izquierdistas", vuelve a ser apresado, completando un nuevo periplo carcelario durante otros cuatro años por las cárceles de Ávila, Burgos y por el duro penal de Ocaña.



Diputación de Segovia